

1. ¡TOC, TOC! ¿QUIÉN ES?





¿No te gustaría saber exactamente quién eres tú? Es una sensación extraña darte cuenta que eres la persona que más cerca tienes, y una de las que más desconoces. ¿Quién soy yo?, te preguntas. ¿Quién soy yo?, le preguntas también a Dios.

La experiencia te hace ver que hay muchas cosas que van cambiando. Incluso tus propias células van muriendo a miles cada día, ¿cuántas de las que te formaron al principio deben quedar? Si alguien tuviera que explicar quien eres tú, le dirías que sólo puede conocer una parte, que todavía puede cambiar mucho. Quizás, algún día, puedan contestar con seguridad “quién fuiste”, y aún así habrían cosas por conocer.

Estás continuamente construyéndote, evolucionas por que tomas decisiones que pueden cambiar tu vida en un momento determinado. Nada está escrito, todo puede cambiarse. Pero, ¿de qué te sirve pensar que todo ha de cambiar? ¿nada de lo que ya eres sirve? ¿todo depende de tí? ¿nada es verdad del todo?

Que peligro si todo dependiera exclusivamente de tí. Está bien que te sientas libre de elegir, de decidir, de hacer... pero conociéndote como te conoces, no se si te gustaría.

A cierta edad seguro que te preguntaron ¿Qué te gustaría ser de mayor? No se por qué es una pregunta habitual durante la infancia, que cuando eres joven pasa a ¿qué te gustaría estudiar? ¿en qué te gustaría trabajar? Más adelante, te incomodan estas preguntas. Por suerte, dejan de hacértelas, aunque quizá sea para evitar descubrir que eras un ingenuo o que las cosas no son como las pintamos de pequeños.

Pero entre todas esas preguntas, pocas veces alguien viene y te dice “¿Quién eres tú?” y no muchas más veces surge de tu interior un “¿Quién soy yo?”. Hay miles de personas que nacen, comen, crecen, trabajan, se casan, tienen hijos, y de pronto un día se mueren sin haberse cuestionado jamás acerca de su verdadera identidad. ¿Quién soy? ¿Qué hago aquí?

Esta pregunta es toda una aventura. La sociedad se empeña continuamente en decirte cómo has de ser, cuál es el camino que has de seguir, pensar o decir. Y en un ambiente así, es difícil sentirse libre para descubrir lo valioso que hay en ti. Algo hay en ti que es “verdad”, que no es cambiante. Descubrirlo, es el camino que da estabilidad, que ilumina un horizonte.

Unos dicen que has de construir “tu verdad”, o que has de elegir entre “muchas verdades”, o que puedes ir intercambiándolas a lo largo de tu vida. Pero tú, creyente, tienes una fuente mucho más segura, puedes escuchar lo que Dios dice de tí, alguien que te ama con locura seguro que tiene palabras de “verdad” ante tu pregunta: “¿Quién soy yo, Señor?”

Constatemos una serie de cosas:

- Eres una persona humana, hombre o mujer, con todas las características que esto supone: tu cuerpo, tu biología, ciertas emociones. Has sido engendrado por la unión de un hombre y una mujer, un padre y una madre.
- Has necesitado a los demás desde el principio, has sido cuidado y amado incluso antes de nacer, para poder salir adelante. Alguien te ha amado sin condiciones.
- Buscas aquello que te haga feliz, eliges para alcanzarlo.
- Eres alguien capaz de pensar (inteligencia), capaz de querer (voluntad), capaz de decidir (libertad) y capaz de darse (amar).

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó” (Gn 1, 27). Es así como Dios nos ve, pues a su imagen nos creó. Es a través de cada persona, hombre o mujer, que Dios se hace presente en medio del mundo. Compartimos con Él nuestras características, nos ha hecho distintos de animales y plantas para poder acercarnos a sus planes.

Nos ha hecho hombre y mujer porque estamos llamados a la unión, a formar una sola carne. Necesitamos del otro, necesitamos de los demás para vivir en comunión. Cuerpo y alma, que nos une y nos posibilita vivir la interioridad y acercarnos a Dios.

En el relato de la Creación, al final de cada día, termina diciendo que “Vio Dios que era bueno”. Pero al final del mismo relato, cuando crea al hombre a su imagen, varón y mujer, termina diciendo: “Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno” (Gn 1, 31), por que no era cualquier cosa. Cuando te creó a ti, también pudo decir al ver lo que había hecho que era “muy bueno”.

Como persona humana:

Eres un ser vivo

Creado por Dios

Creado hombre o mujer, con características especiales cada quien

Eres unión de cuerpo y alma

Tu cuerpo es mortal y tu alma es inmortal porque es espiritual

Todos tenemos igual dignidad por ser persona humana

Pero cada persona es única e irreplicable, tú eres única e irreplicable

Con cualidades que Dios te da para que las hagas crecer

Con inteligencia para conocer el bien

Con voluntad para querer alcanzar ese bien

Con libertad para escoger alcanzarlo

Con capacidad de amar para darte a tí misma a los demás

¡Eres realmente una creación muy buena!

¡Dios te creó!





Imagina que te encuentras en una entrevista de trabajo, has terminado recientemente tus estudios y tienes ilusión por integrarte en el mundo laboral. Sabes, que hasta la fecha no has hecho muchas entrevistas o quizás ninguna, pero quieres causar una buena impresión, para ello, vas bien arreglado y tratas de disimular tus nervios con el fin de poder controlar la situación.

Supón que estás sentado frente a dos personas, una de ellas es el jefe de la empresa, y la otra, la persona de Recursos Humanos que está llevando contigo la entrevista personal. Ya has pasado por diversas preguntas sobre tu trayectoria académica o tu experiencia laboral, sobre tus conocimientos de idiomas, a qué nivel manejas tales programas de informática... y, a continuación, la persona de recursos humanos, te sugiere que le hables de quién eres tú. Te lanza la pregunta diciéndote: “Bien, ahora quiero que nos cuentes... ¿Quién eres tú?”

No quiere que le expongamos nada acerca de tus méritos para lograr conseguir el trabajo, ni que le digas porqué te gusta el puesto vacante, simplemente quiere saber quién eres tú...

Generalmente, ante esta pregunta, uno podría empezar por su nombre y sus apellidos, también hablaría de la edad que tiene, quienes son los miembros de su familia, el lugar en el que reside... y terminaría, comentándole acerca de su carácter o personalidad, de sus gustos y preferencias, de aquello que no le gusta, de sus virtudes y quizás de los defectos, etc.

Esto podría ser la respuesta que le dieras a esta persona que desea contratarte, y siempre buscando la manera de que suene mejor para que llegues a agradecerle con dicha descripción. ¿Contestarías tú algo similar ante esta pregunta?

Tal vez sí o tal vez no, pero no quiero que centres tus pensamientos únicamente en esto, sino que vayamos un poco más allá. Por ello, me gustaría que apartásemos a un lado esta situación imaginaria, pero sin desprendernos de esta última pregunta: ¿quién eres tú? Es probable que ya te la hayas formulado, quizás en otros tiempos, quizás en un momento en el que hayas estado enfadado contigo mismo y estuvieras buscando respuestas, o incluso, puede que recientemente.

Aun así, me gustaría empezar contigo de esta forma, acercándote a resolver este misterio. Y te preguntaré, ¿cómo que misterio? En ocasiones parece que se convierta en un enigma que no puedes llegar a solucionar, por ejemplo, del porqué eres así o porqué te ha tocado vivir esta realidad. Múltiples son las preguntas sin solventar que tienen que

ver contigo y tu persona. Y esto es lo que te propongo, te invito a hacer el ejercicio de cuestionarte a ti mismo, quién eres realmente.

Para ello, trata de despejar todos aquellos pensamientos que puedan rondar por tu cabeza, tómate un tiempo y dirígete a la pregunta de... ¿Quién soy yo? Dale unas cuantas vueltas a ello.

¿Eres una cosa? ¿eres un individuo? ¿eres una persona? ¿Quién o qué crees que eres?

Una cosa es un objeto inanimado que se puede manipular, utilizar o abandonar. ¿Eres tú una cosa? Puede que a veces te hayas sentido como tal, y tras ello, te has dado cuenta que no te pueden tratar de cualquier forma. No eres una cosa y mereces un trato diferente, ya que, por el contrario, tú debes ser considerado como algo mucho más importante, como una persona.

Estas situaciones se dan porque ser persona y tratar a los demás como personas, no es tarea fácil. La persona es compleja, con sus propias ideas, voluntades, pues está dotada de libertad. De una libertad que puede confundirse en hacer lo que se quiera, cuando se quiera. Pero es aquí donde erramos, pues hemos sido creados por Dios con una invitación a la responsabilidad, no solo en el respeto y cuidado hacia los demás y hacia nosotros mismos, sino que también ha de ser una responsabilidad hacia tu vida, tu proyecto y tu historia.

El problema viene cuando estas ideas se confunden y se piensa que no hay reglas de juego, no hay normas en el trato, ni patrones que nos indiquen cómo debemos ser. ¿Y qué pasa a continuación? Se pierde la relación entre personas y nos tratamos como si fuéramos cosas, dicho con otras palabras, tendemos a cosificar a las personas.

Esto ocurre actualmente allá donde te encuentres, y sobre todo es una manera de clasificar a las personas. Para que veas que no hablo de cualquier asunto que no tiene nada que ver contigo, te propongo que pienses en aquellos espacios en los que pasas a ser cosificado y a ser reducido a un número como tal. Por ejemplo...

¿Qué es de las primeras cosas que damos para que puedan contactar con nosotros? Nuestra dirección de correo electrónico o nuestro número de teléfono, una cifra capaz de representarnos.

¿Cuál es el documento que nos identifica allá donde vayamos? El DNI o el pasaporte por el que se tienen todos nuestros datos.

¿Una de la cifra que resume tu expediente académico? Tu nota media de 7,82.
Ser el cliente 100.000 de una cadena de restaurantes...

Si te das cuenta, no son únicamente asuntos de uno mismo o entre algunas personas, ni algo casual o puntual, sino que es la propia sociedad la que empieza a catalogarnos en ciertos aspectos como una cifra o una cosa. La ciencia, el poder y el dinero nos cosifican en diversas ocasiones. Ante tanto número, debes ser capaz de entender que tú eres mucho más que eso.

¿Entonces qué eres? ¿Podría decirse que eres un individuo?

No, no eres un simple individuo. Ya que siendo un individuo podrías ser analizado, sustituido, anulado, juzgado... El individuo no tiene importancia, no tiene historia ni rostro alguno. Con este tipo de clasificación sigue existiendo la cosificación, la cual reduce al ser humano a un individuo. Descarta, entonces, también esta clasificación para ti.

Por ello, debes tener claro que tu primera respuesta ante la pregunta de quién eres, debe ser: yo soy una persona.

Así es, eres persona... y esto conlleva muchas cosas consigo. En la cúspide de la creación está la persona. Eres la creación más alta y digna, ya que Dios te pensó y modeló (Gn 2, 7). Eso no quiere restar valor al resto de la Creación, pero somos criaturas “especiales”. Especiales porque somos únicas, creadas a su imagen y semejanza, de carne y hueso como lo fue Jesús. Pero no debemos olvidar que somos criaturas y no “dioses”. Y cuando te hablo de criaturas, no creas que me refiero al hecho de ser subordinados o esclavos de Él. Totalmente al contrario, somos lo más amado por Dios y Él respeta, totalmente, nuestra libertad. Una libertad que te permite elegir entre el bien o el mal, capaz de amar o despreciar el tesoro más grande que se nos ha confiado, la vida misma.

Tú como persona eres único, irrepetible e incomparable, y de esta forma has de ser tratado. Toda tu persona, va más allá de tu apariencia física, de tus opiniones, ideas y creencias que son capaces de distinguerte ante los demás. Supone mucho más incluso de tus conocimientos, capacidades o de todo aquello que puedas poseer, pues no eres únicamente lo que posees.

Pero puede que siempre te quedes en la corteza superior de todo esto. Tu imagen, tu auto aceptación, tu porvenir, tu propio bienestar...

Te propongo, que pares un momento y leas detenidamente estas palabras que te presento del libro del Génesis. Es probable que las hayas escuchado en múltiples ocasiones, pero te invito a leerlas detenidamente y a reflexionar acerca de lo que te quieren decir:



“...Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: << Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, y todos los seres que se mueven sobre la tierra.>>

Y dijo Dios: <<Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira.>>
Y así fue.”

Gn 1, 26-31

¿Estás intuyendo ya quién eres y de dónde vienes?
¿Casualidad? ¿Coincidencia? ¿Amor?

Comparte con otros jóvenes las sensaciones y opiniones que te han surgido tras leer esta lectura, a través de los perfiles de Juniors Moviment Diocesà en las redes sociales de Twitter y Facebook.



Date cuenta que tu lugar en la creación es central, a imagen y semejanza de Dios. Y el modelo empleado para crearte es el mismo Jesús. Si eres capaz de verte así, serás

capaz de resolver las cuestiones sobre quién eres tú. Darás con la clave. Serás capaz de comprenderte, de saber verdaderamente quién eres, por qué y para qué has sido creado.

¿Quieres saber quién eres? Fíjate en Jesús, cómo era, cómo amaba, cómo hablaba; tú has sido creado a su imagen y semejanza.

Te haces persona en la medida en que pones en juego las posibilidades, los talentos y las semillas de Dios plantadas en tu ser. Para que me entiendas mejor eres morada que alberga a Dios, o por decirlo de otra manera, tú eres Templo de Dios.

Sí. Tú tienes la capacidad de asemejarte mucho más a Él. Puede que pienses que eres muy diferente, o que parecerte a Él sea muy difícil. ¡Tranquilo! Debes caer en la cuenta que tus elecciones y decisiones a lo largo de tu vida, han redistribuido las estancias o moradas del Templo de Dios que eres. ¿Estás remodelándote como Templo de Dios?



Jn 14, 22-24

¿Entonces? ¿qué tipo de Templo de Dios eres?

A continuación, te propongo que dibujes un boceto de una casa vista desde arriba en la que puedas contemplar las distintas habitaciones. Esta morada será un símil de tu persona, como Templo de Dios, en el que tú decides cómo se distribuye, qué habitáculos se asemejan a Jesús y cuales te diferencian de Él. También, quiero que escribas sobre cada una de estas habitaciones, palabras o frases que hagan una descripción sobre tu persona.



En el CD encontrarás varias canciones que pueden acompañarte a dibujar el plano de tu morada. ¡Espero que te gusten!



¿Qué habitáculos son más grandes?
¿Cuáles han reducido su espacio? ¿Cuáles tienes abandonados?
¿Cuáles necesitan una reforma?

Antes de continuar, me gustaría mostrarte un mensaje que nos regala el Papa Francisco:

«¡Ay de los que se fían de Sión,... acostados en lechos de marfil!» (Am 6,1.4); comen, beben, cantan, se divierten y no se preocupan por los problemas de los demás.

Son duras estas palabras del profeta Amós, pero nos advierten de un peligro que todos corremos. ¿Qué es lo que denuncia este mensajero de Dios, lo que pone ante los ojos de sus contemporáneos y también ante los nuestros hoy? El riesgo de apoltronarse, de la comodidad, de la mundanidad en la vida y en el corazón, de concentrarnos en nuestro bienestar. Es la misma experiencia del rico del Evangelio, vestido con ropas lujosas y banqueteeando cada día en abundancia; esto era importante para él. ¿Y el pobre que estaba a su puerta y no tenía para comer? No era asunto suyo, no tenía que ver con él. Si las cosas, el dinero, lo mundano se convierte en el centro de la vida, nos aferran, se apoderan de nosotros, perdemos nuestra propia identidad como hombres. Fíjense que el rico del Evangelio no tiene nombre, es simplemente «un rico». Las cosas, lo que posee, son su rostro, no tiene otro.

Pero intentemos preguntarnos: ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo es posible que los hombres, tal vez también nosotros, caigamos en el peligro de encerrarnos, de poner nuestra seguridad en las cosas, que al final nos roban el rostro, nuestro rostro humano? Esto sucede cuando perdemos la memoria de Dios. “¡Ay de los que se fían de Sión!”, decía el profeta. Si falta la memoria de Dios, todo queda rebajado, todo queda en el yo, en mi bienestar. La vida, el mundo, los demás, pierden la consistencia, ya no cuentan nada, todo se reduce a una sola dimensión: el tener. Si perdemos la memoria de Dios, también nosotros perdemos la consistencia, también nosotros nos vaciamos, perdemos nuestro rostro como el rico del Evangelio. Quien corre en pos de la nada, él mismo se convierte en nada, dice otro gran profeta, Jeremías (cf. Jr 2,5). Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, no a imagen y semejanza de las cosas, de los ídolos.

Entonces, mirándoles a ustedes, me pregunto: ¿Quién es el catequista? Es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás.

**Jornada de Catequistas, 2013
Plaza de San Pedro, Vaticano**

Fíjate bien en estas últimas palabras. Hace referencia a los catequistas como podría hacerlas de cualquier cristiano. ¿Quién eres tú, joven cristiano? Eres el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás.

Porque tú eres Templo de su Amor, porque has sido creado a imagen de su Hijo, con capacidad de ser social, de comunión, afectivo, sexuado, inteligente, espiritual, libre... y un sinfín de cualidades o atributos, que nos designan como Templo, morada donde custodiar a Dios en nosotros mismos.

Pero ¿qué está pasando con tu morada?, ¿por qué estás haciendo reformas en ella? Tienes un modelo claro, no un modelo como el de las reconocidas marcas de ropa, sino un modelo de VIDA. Un modelo de construcción, una forma de albergar amor y su Amor. No sé si te das cuenta, pero muchas veces te dejas atraer por otros modelos. Y no es malo, pero una moda o una tendencia no lo es todo. Yo te propongo un estilo de vida, el agua que consigue saciarte por siempre.

Sé que te esfuerzas por asemejarte a Jesús, pero has de tomártelo más en serio, sino te propones hacerlo desde este mismo instante (como reto, como horizonte, como ejemplo de vida...), lo único que estarás haciendo es distinguirte de Él. Pues estás creando tu propio templo, redistribuyes tus habitáculos, y construyes de nuevo tu propia morada para estar satisfecho contigo mismo.

Entonces plantéate,

¿Sabes ya quién eres?
¿Qué persona quieres ser?
¿Por qué no dejas que Él sea en ti o tú en Él?



Es probable que ahora tengas algunas dudas de qué has de hacer si eres Templo de Dios, pero también es cierto, que has creado tantas reformas en ti que no le reconoces, y puede que no sepas qué hacer para poder asemejarte algo más a Él.

Tengo una propuesta que hacerte, y tal vez así puedas empezar este camino de conocimiento de ti mismo y de mejora en tu persona. Se trata de un ejercicio que hará que revises sobre ti mismo, encontrando aquellos reflejos del amor de Dios que hay en ti, así como también las sombras que aparecen. Sombras capaces de emborronar ese reflejo que ha de ser nítido, para descubrir un rostro, una imagen, la de Dios sobre ti.

Este ejercicio lo puedes hacer ahora, pero has de buscar un momento de tranquilidad y no únicamente en el ambiente, sino también por tu parte. Deberás buscar en lo más profundo de ti para llegar a encontrarte tal y como eres, y no contestar con lo primero que se te ocurra.

Me gustaría que hicieras y te comprometieses contigo mismo a hacer un examen de conciencia, o dicho de otra manera, una tarea de Amor. Pues es la mejor forma de formularte preguntas sobre ti mismo, sobre tu persona, para iniciar así un proceso de conversión y renovación interior, mostrando al mundo el verdadero Templo de Dios que eres.

Por ello, me gustaría que respondieras personalmente a estas preguntas que te muestro a continuación. Es importante que no te detengas a mitad, sino que las trabajes, una a una, hasta el final.

En esta tarea de amor, quiero que te dirijas a Dios haciendo una revisión personal sobre cómo te encuentras en este preciso instante, y descubras en qué punto de partida estás. Digo punto de partida, porque me gustaría que te sirviera para trazar una nueva ruta en tu vida personal, ya que vas a poner a tu persona bajo la mirada de Dios. Siéntete Templo de Dios y contesta a las siguientes cuestiones:

- Piensa en esta misma mañana, ¿Has salido enseguida de la cama en el momento de levantarte o te has propuesto empezar el día con una oración?
- ¿Dedicas momentos a lo largo del día para rezar?
- ¿Recuerdas la última buena acción que has hecho?

- Cuando ves las noticias en la televisión y ponen imágenes en las que aparecen personas que lo están pasando mal, ¿Te acuerdas de pedir por ellas?
- ¿Sueles acordarte de la Virgen María y orar con ella?
- Cuando vasa Misa, ¿con qué disposición vas? ¿Procuras estar atento en cada uno de los momentos? ¿Respetas, vives y sientes el momento de la comunión?
- En el trabajo, la universidad, en casa... ¿Aportas calma y tratas de solucionar los problemas cuando surgen? O por el contrario, ¿Te sumas a esas discusiones y pierdes los papeles?
- ¿Te cuesta perdonar a los demás? o ¿necesitas tener muy claros los motivos para dar tú el paso y perdonar al prójimo? ¿Cuánto has perdonado hoy?
- ¿Sueles colaborar en casa?
- ¿Cuidas las relaciones familiares?
- ¿Llevas orden en tu vida?, o ¿descuidas muchos aspectos y personas en el día a día?
- ¿Eres sincero, claro y vas con la verdad por delante? O por el contrario, ¿Tratas de ocultar la verdad para que no caigan sobre ti las reprimendas?
- ¿Huyes en las ocasiones en las que has podido ofender al Señor? ¿Pides perdón a Dios por tus pecados y por los de los demás?
- ¿Quién lleva las riendas en tu vida? ¿Las llevas tú? ¿Tienes algún propósito marcado en ella? Y en esos propósitos, ¿aparece el Señor por algún lado?
- ¿Cuidas de tu pareja? ¿La haces feliz o buscas tu propia felicidad y por eso estas con ella?
- ¿Piensas en seguir el ejemplo de vida de Jesús? ¿Deseas ser realmente morada que alberga al Señor?

Podrás encontrar en el CD otros exámenes de conciencia para poder profundizar más sobre ti mismo. ¡No tengas miedo a preguntarte sobre ti mismo!



Podría realizarte otras preguntas, pero me gustaría que fueras tú mismo quién realizara esta acción la próxima vez. Eres tú quién mejor te conoce, sabes en qué puntos flojeas y has de tenerlos en cuenta para perfeccionarlos. Y no sólo eso, sino que has de buscar siempre la trayectoria y la manera de proyectar de manera más nítida ese reflejo del Señor en ti mismo. Vive por medio de Él y deja que sea Dios quien maneje las riendas de tu vida. Sólo has de confiar en Él para descubrir mejor quién eres y quién puedes llegar a ser.

¿Sabes ya quién eres?



A continuación, te propongo que visualices este video que te dejo adjunto en la carpeta de este capítulo, para que veas que siempre hay tiempo para el cambio y la maduración personal, que ha de ser un proyecto que te plantees ir construyéndolo, poco a poco, durante todos los días de tu vida. ¡Disfrútalo!
Vídeo ¿Puedo cambiar? Editorial Verbo Divino - EVD.

¿Quién eres? **¿Quién eres?**

¿Quién eres?

¿Quién eres? ¿Quién eres?

¿Quién eres? **¿Quién eres?**

¿Quién eres?

¿Quién eres?

¿Quién eres?

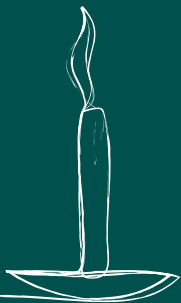
¿Quién eres?

¿Quién eres? ¿Quién eres?

¿Quién eres?

¿Quién eres?

¿Quién eres?



CELÉBRALO

EL CAMINANTE

Iba de pueblo en pueblo, de aldea en aldea. Hacía años que no tenía morada fija y andaba por la vida ligero de equipaje. Una mochila con pocas cosas: una muda, una toalla, una Biblia, las obras completas de Machado y poco más. Era todo su equipamiento. No necesitaba más.

Marchando por cierto paraje solitario, se tropezó con un río de aguas transparentes y profundas. Decidido a proseguir su camino, se desnudó y metió todo en el macuto. Luego lanzó sus pertenencias al otro lado de la corriente.

Cuando iba a zambullirse notó un extraño peso en el corazón. Lo chequeó pacientemente y descubrió en él orgullo, sentimientos de superioridad, insolidaridad, intolerancia... Fue arrojando todo aquello al agua y se despidió de ellos.

Cuando, desnudo y mojado, alcanzó la otra orilla, se sintió por primera vez en su vida verdaderamente libre. Ahora sí que podía proseguir su camino descubriendo en cada hombre a un hermano.

ANTONIO GONZÁLEZ PAZ

Sé, que no es fácil comprender todo esto que te estoy contando, incluso puede que pienses que esta historia no va contigo, o también, puede que te resulte difícil o casi imposible ponerte como meta el verte como reflejo de Dios. Confía en ti, pues como ya te he dicho anteriormente, es Jesús quién revela la identidad del hombre y conociéndole más a Él, te conocerás, al mismo tiempo, más a ti. Eres su obra, la cual ha sido creada como retrato del mismo Hijo de Dios, para que descubras en Él todo el potencial que puedes llegar a tener.

Y no es Jesús un héroe de cómics con superpoderes, ni el balón de oro del fútbol en plena forma, ni siquiera el primer Presidente de los EEUU; sino que es mucho más que eso, Jesús es Esperanza, es Vida, es Amor, lo es todo, y tú puedes llegar a descubrir esa vocación en tu vida.

Si le descubrieras en ti, si tú fueras limpio de corazón, descubrirías...
Que todos somos obra de Dios, llevamos algo de bueno en el corazón.
Que todos valemos la pena, y nos queda algo de la imagen de Dios.
Que a todos hay que darles otra oportunidad.

Que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón.
Que todos somos dignos de compasión, respeto y de muchos derechos.
Que todas las criaturas son mis hermanas.
Que la creación es obra maravillosa de Dios.

Que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras.
Que no hay razón para ninguna clase de discriminación.
Que no hay razón para el fanatismo y para no dialogar con alguien.
Que no hay razón para maldecir, juzgar y condenar a nadie.
Que no hay razón para matar, ni para el racismo.

Que todos los ancianos tienen un caudal de sabiduría, y los jóvenes, de ideales.
Que los adolescentes tienen un caudal de planes, y los niños, de amor.
Que las mujeres tienen un caudal de fortaleza, y los enfermos, de paciencia.
Que los pobres tienen un caudal de riqueza,
y los discapacitados, de capacidades.

Que hay razón para tender puentes, dar a todos la paz, trabajar por la paz,
amar y defender la creación.
Que hay razón para ser hermanos y seguir siendo amigos.
Que hay razón para sonreír a todos.
Que hay razón para dar a todos los buenos días, dar a todos la mano,
intentar de nuevo hacerlo todo mejor.

Que hay razón para seguir viviendo, para vivir en comunidad.
Que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás.
Que hay razón para servir, amar, sufrir.
Que hay razón para muchas cosas más.

POEMA A CIEGAS

Está faltando la luz y
escribo el poema a ciegas
en la hoja de un viejo calendario.
Por primera vez me doy cuenta
que las palabras son vanas
y vano es nuestro entendimiento
si en la noche la tinta
no logra desprenderse de
la oscuridad del cielo
y mi poema no logra
iluminarme el camino
adentro mío
y si tú no estás conmigo
para darme consuelo
de esta amarga palidez
del alma oscura.

Silvia Favaretto

2. Si me lograra ver con tus ojos

“Y creó Dios al ser humano a su imagen; a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó” (Gn 2, 27)

Si lograras ver con sus ojos. Verías, seguramente, algo distinto. **Verías a alguien muy amado.** Verías posibilidades. Un proyecto. Una misión. Confiarías más.

Disfrutarías con lo que es regalo (en lugar de temer perderlo). Celebrarías los nombres de tu vida con más libertad. Disfrutarías de las cosas pequeñas sin complicarlo todo. Adquirirías perspectiva para ver también alrededor. Tendrías menos miedo. Quizás también verías las sombras reales, como oportunidad y llamada. El Señor te lo mostrará todo. ¿Qué verá Él cuando te mira?

¿Qué crees que diría Dios de ti?

¿Cómo ve a tu familia, tus amigos?
¿Cómo ve los conflictos, problemas, tragedias,
noticias, historias en torno a ti?

EL MILAGRO

Esta mañana te he visto distinto
tu paso era danza
tus gestos, poesía
tus ojos rezaban.

Esta mañana la he oído
como nunca antes.
Su murmullo era un canto,
sus protestas, un ruego,
su pregunta, plegaria.

Y a él le he entendido
quizás por vez primera.
Su enfado es herida,
su dureza, miedo,
su cinismo, derrota.

Hoy cada rostro
quería contarme una historia
llamándome desde lo hondo de la Vida.
Todas las voces
confluían en un único cántico
que contaba
las dudas, los lamentos,
las fiestas, las declaraciones
de amor
las noches oscuras
los días claros
las equivocaciones
y los sueños.

Y ahora, cuando vuelve la ceguera,
me pregunto quién me abrió los ojos.

José María R. Olaizola



¿Cómo vas hasta ahora? Es posible que haya sido un comienzo un tanto directo, ya que te he presentado varios conceptos que dependen de lo más íntimo de tu persona, y parece que no te haya dado la posibilidad de esquivarlos. Puede que, de buenas a primeras, te suponga cierta dificultad para profundizar sobre ti... Coges este libro, abres su primer capítulo y te cuestiona quién eres y te dice que estas redistribuyendo este Templo de Dios que hay en ti, que no haces por semejarle a Él, a Jesús.

Está bien, quizás haya sido algo brusco... ¿Crees que he podido ser así? o ¿puede que sea que no estás acostumbrado a formularle este tipo de preguntas dirigidas hacia ti? Porque entonces esto es muy diferente.

Es muy importante que en tu vida como cristiano, examines de vez en cuando cómo te encuentras y cómo estás siendo en tu día a día. Como si cogieras un termómetro para tomar la temperatura de tu cuerpo, pero en vez de temperatura, es el estado en el que te encuentras. Es importante que cuentes con la ayuda de alguien que te escuche y que te recuerde que debes ponerte el termómetro de tu estado a menudo.

Sobre todo cuando uno se siente mal consigo mismo, porque es en estos momentos cuando huyes de mirarte al espejo y querer reconocerte, evades darte explicaciones y tratas de tirar hacia delante pensando que los problemas se pueden dejar atrás sin que te acompañen. Pero esto no es así, necesitas compartir tu estado antes de que la gota colme el vaso, para aliviar tu estado de malestar o de preocupación.

Hablo de una figura como un acompañante espiritual. Por ello, si cuentas con la suerte de tenerlo, me gustaría que tras este capítulo, en el que he procurado que te reencontrases de nuevo contigo mismo, y que acudieras a un examen de conciencia personal, te dirigieses a él a comentarle cómo te encuentras. Si tienes alguna cuestión o quieres profundizar en algún aspecto, apóyate en él y cuéntale todo. Seguramente te podrá aconsejar para continuar adelante; te conoce bien.

En el caso de que no cuentes con un acompañante, mi recomendación es que vayas en busca de esta figura ya que es clave en el camino de la fe. ¿Aún no has descubierto por qué? Es muy sencillo, es alguien que se encuentra en el mismo sendero que tú, pero va unos pasos delante de ti, por eso puede ayudarte siempre que lo necesites a resolver tus dudas y acompañarte en tu crecimiento cuando algunos obstáculos te lo impidan. Esta persona puede ser el consiliario de tu parroquia, un antiguo educador, un joven

más mayor que tú... Mi recomendación es alguien que siga vinculado a la comunidad y que tenga una fe fuerte, además con el que creas que puedes tejer una buena relación. Si quieres saber cómo buscar un buen acompañante, puedes acudir al segundo Libro de Crecimiento en la Fe titulado ACOMPANYAT.

Así que, ¿a qué estás esperando? Llámale y queda con él para tomaros algo. Aprovecha para contarle lo que has trabajado en este inicio. Seguro que también tendrá muchos consejos para darte y contarte desde su propia experiencia.

No olvides agradecerle su compañía y cuéntale también todo lo que vayas descubriendo en adelante.



